

188

Biblioteca

ORAXÁTICA.

COLECCION DE COMEDIAS

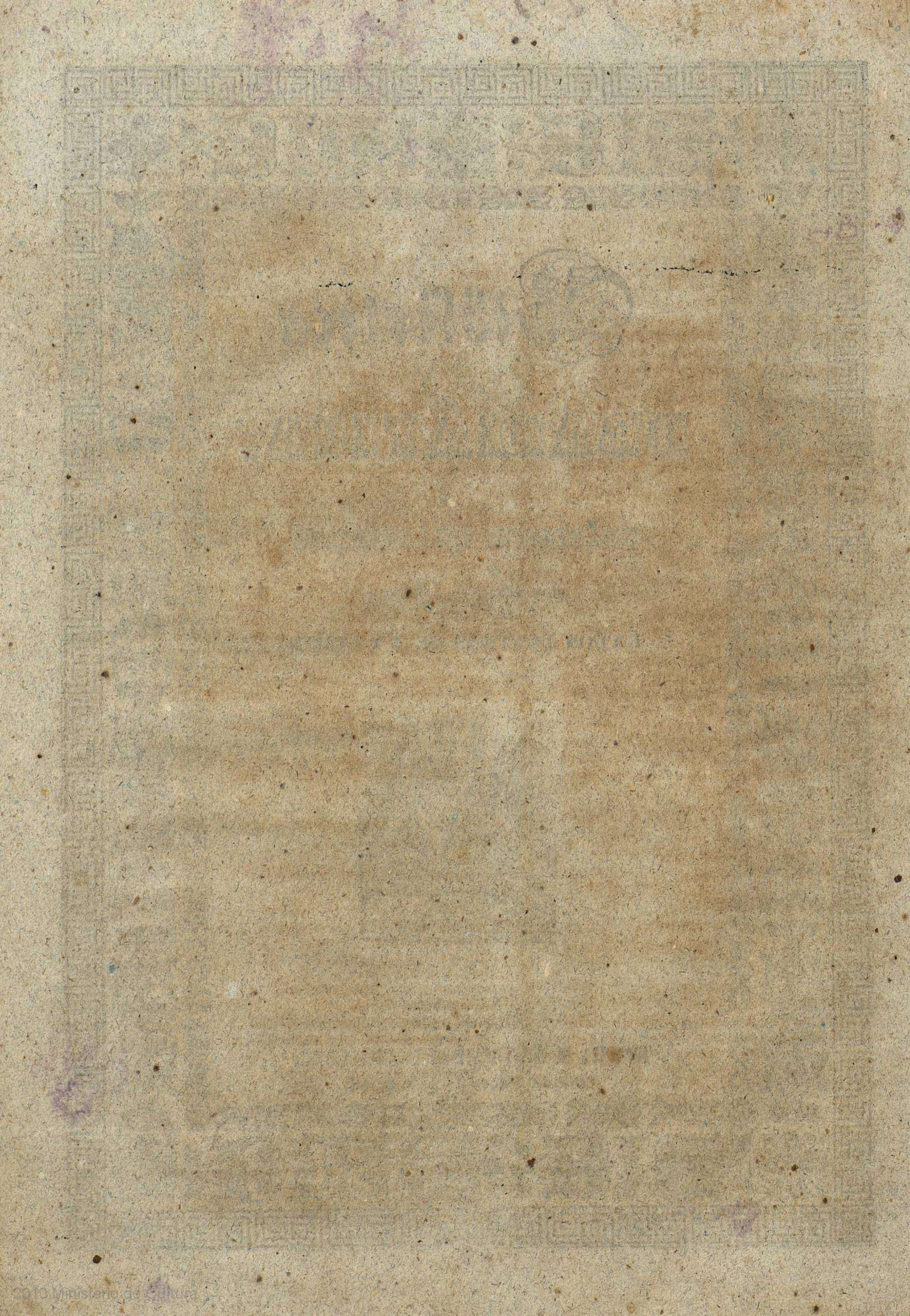
REPRESENTADAS CON EXITO

EN LOS TEATROS DE LA CORTE.



Madrid, 1846.

IMPRESA DE DON VICENTE DE LALAMA, EDITOR,
Calle del Duque de Alba, n. 13.



POBREZA



Es propiedad de D. V. de Lalama.

Librerías de Jordan Rios, Perez y Guesta.

POBREZA NO ES VILEZA.

Comedia en tres jornadas del célebre LOPE DE VEGA CARPIO, refundida y puesta en cuatro actos por D. RAMON DE VALLADARES Y SAAVEDRA, para representarse en Madrid el año de 1848.

PERSONAS.

- ROSELA, dama flamenca.
- TIBURCIO, su escudero.
- LUNA, doncella de Rosela.
- LAURA, hermana de Mendoza.
- EL CONDE DE FUENTES.
- EL CONDE FABIO.
- D. JUAN DE MENDOZA.
- PERALTA.
- DURAN.
- LIRANZO.
- CABREJA.
- PANLORO, escudero de Mendoza.
- FRISO, id. de Fabio.
- UN CAPITAN.
- Soldados flamencos y españoles.

Caballeros españoles

La accion pasa en Flandes durante las guerras que alli sostuvieron los españoles, despues de muerto el duque de Alba.

ADVERTENCIA DEL REFUNDIDOR.

El primer acto de esta comedia, con muy pequeñas variantes, y salvada la mutacion de escena, es una copia del original, cuya primera edicion nos ha servido de testo. Los actos segundo y tercero han sufrido una reforma esencial, no tanto para evitar las continuas mudanzas de decoracion, como para no incurrir en la monstruosidad de llevar al espectador cada cinco minutos á muchas leguas de distancia, volverlo luego á traer, y nuevamente ponerlo en camino, sin ninguna necesidad. Apesar de esto no hemos podido resistir á la tentacion de trasladar alguna escena que, aunque inútil á la accion, por su belleza y su riquísima poesia puede ofrecerse por modelo lírico y aun dramático; pero al mismo tiempo y con harto dolor nuestro, hemos arrancado otra, que pa-

ra haberla conservado necesitáramos haber hecho un acto completo, sin que esto contribuyese en nada á la marcha de la fábula. Quisiéramos haber acertado en esta refundicion, porque en ella hemos empleado un trabajo algo mas detenido que en nuestros anteriores ensayos, y porque reunimos el voto de personas á quienes siempre respetaremos.

R. DE VALLADARES Y SAAVEDRA.

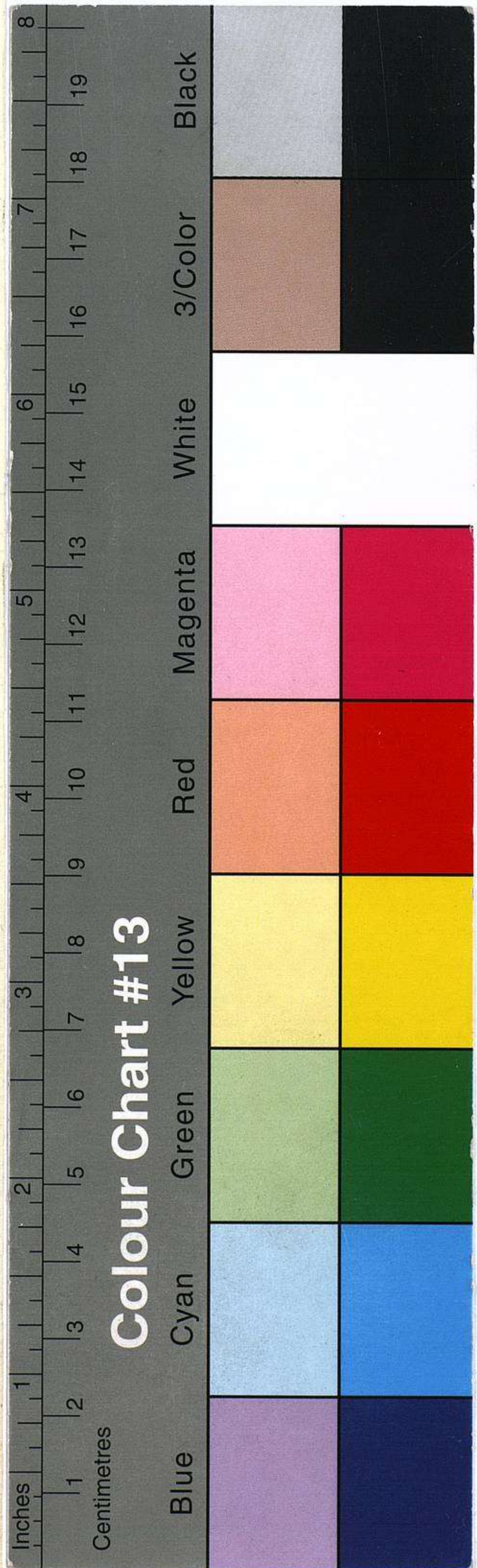
ACTO PRIMERO.

Bosque cerca de Bruselas (Flandes). A la izquierda una hermosa quinta.

ESCENA PRIMERA.

ROSELA, LUNA, TIBURCIO.

Ros. De ver, Tiburcio, estas tierras recibo grande contento.
 Tib. Pienso que en buscarlas yerras.
 Luna. Es notable atrevimiento en tiempo de tantas guerras.
 Ros. Bien segura estoy aqui, pues que no son contra mi, ni contra el conde mi hermano.
 Tib. Ser neutral pretende en vano.
 Ros. No lo es ya?
 Tib. Pienso que si.
 Ros. Quién duda que su aficion sigue la parte de España?
 Luna. Si aquestos países son de su rey, no es mucha hazaña.
 Ros. A no ser fuerza, es razon. Murió el archiduque Ernesto que estos estados regia por Felipe.



TIB. Verá presto,
qué falta en su monarquía
la de su persona ha puesto.
Aunque haberle sucedido
aquel bizarro español
amado cuanto temido
sobre la esfera del sol,
de verde laurel ceñido,
don Pedro Enriquez, famoso
conde de Fuentes, le ha dado
consuelo.

ROS. Tan victorioso
príncipe, de este condado
será defensor dichoso.
Yo me alegro en esta villa,
puesto que á Bruselas dejo,
porque mas me maravilla
que este rio forme espejo
á los sauces de su orilla,
que su corte, y la riqueza
de sus damas.

LUNA. Si contigo
traes su gala y su belleza
no habrás menester testigo
para abonar su tristeza,
ni te puede faltar nada
de ti misma acompañada.

ROS. Claras fuentes, aquí estoy,
dadme el parabien que os doy
amada, y no murmurada.
Y vosotras varias flores,
que al engaño en sus cristales
dejais retratar colores,
volved á mi gusto iguales,
y á soledades y amores.

Aves parleras, pagad
dejar la corte, y cuidad
con música á mis oídos,
que no estan bien divertidos
donde no tratan verdad.
Acentos dulces y graves
forme vuestra melodía,
corred, arroyos suaves,
que ya sois mi compañía
ríos, flores, fuentes y aves!

TIA. Siéntate mientras la sombra
sirve de ameno dosel
á su cristal, y de alfombra
tanta violeta, que de él
azul guarnición se nombra.

(se sientan en unos bancos rústicos.)

Y para no ser ingrato
á tus recuerdos suaves
haré un bosquejo ó retrato
de nuestros tiempos.

ROS. Ya sabes
con qué respeto y recato.

TIB. Erase ... *(óyese ruido.)* Pero ¿qué es esto?

LUNA. Ay, señora, gran ruido!

ROS. En qué confusión me has puesto!

TIB. Eranse los que han venido;
lo demás se sabrá presto.

ESCENA II.

ROSELA, LUNA, TIBURCIO, LIRANZO, DURAN, PERALTA,
CABRERA.

LIR. A dónde vais por aquí
si en esta casa no hay gente?

DUR. Gente, y aun cerca se siente.

ROS. Soldados?

LUNA. Señora, si.

ROS. De qué nación?

TIB. Españoles.

PER. Liranzo, tened el paso.

CAB. Es algun respeto acaso?

LIR. Dáseme dos caracoles
de respetos, sin comer
cuando voy á pecorea.]

CAB. *(viendo á Rosela.)* Brava muger!

PER. Y no fea.

LIB. *(á Rosela.)* Bien te puedes recoger
en duda á la casería.

DUR. Y qué hemos de hacer, Cabrera,
con gente de paz.

PER. *(á Cabrera que va hácia ellas.)* Espera.

CAB. Con hambre no hay cortesia.

DUR. Si vos no quereis, Peralta,
tomad el bosque, y adios!

LIR. Que se retiren los dos,
que yo si veo, y me falta,
lo quitaré del altar.

DUR. Acabose.

LIR. Esto es comer. *(se dirige á Rosela.)*

Señora, yo vengo á ser,
hablando en lengua vulgar,
embajador del sustento
de aquellos pobres soldados:
estos diamantes sobrados,
de vuestro pecho ornamento,
dicen que faltan allí,
y que luego os los quiteis.

ROS. Españoles, no penseis
que vine sin gente á aqui.
Mirad que os haré matar.

DUR. Déjese vueseñoría
de obligar con su porfia
á lo que puede obligar.

TIB. ¿Cómo, soldados del rey
roban sus mismos vasallos?

PER. No venimos á roballos;
la necesidad sin ley
nos obliga, como gente
mal pagada, mientras llega
dinero de España.

CAB. Entrega,
madama, bonitamente
las joyas para empeñarlas,
que en pagándonos el conde,
la misma razon responde
que vendremos á quitarlas.

ROS. Sabeis quién soy?

DUR. Quién serás
en este bosque?

ROS. Qué caro
os ha de costar!

CAB. Reparo...

LIR. Yo tiro, y no juego mas.

(En el momento de robar á Rosela las joyas se presenta Mendoza, caballero soldado, con capote de dos haldas, jubon y calzones pobres.)

ESCENA III.

Dichos, MENDOZA.

MEN. Qué es esto?

PER. Quién lo pregunta?

MEN. Yo.

DUR. Caballero Mendoza,
no es nada, pase adelante.

MEN. De aquel álamo á la sombra
á mi bagage aguardaba,
cuando de aquesta señora
las voces oí; no es justo,
ya que he visto su persona,
que tanto agravio se la haga.

LIR. Desde cuando eso le toca
no siendo oficial del rey?

MEN. De ver que es injusta cosa
que infamen los españoles
á la nacion española,
y el ser de su compañía,
testigo de sus victorias,
me obliga por hijo-dalgo
á que vuelva por su honra.

DUR. Habrá comido.

MEN. Por Dios,
que desde ayer á estas horas
pienso que no me ha debido
sino suspiros mi boca.
Cuando llegue mi bagage,
de la pobreza forzosa
tomarán vuestras mercedes,
y ¡ojalá que fueran joyas!
pero las de aquesta dama
se han de reservar agora
en el pecho, como estan,
ó con las cuatro pistolas
hareis pedazos el mio.

DUR. Señor Mendoza, si toma
vuesa merced la defensa
por valiente, tambien cortan
nuestras espadas sin fuego.

MEN. No hay cosa de que me corra
como de que nadie entienda
que soberbia me provoca.
Esto pido en cortesia,
por ver esta dama sola,
con el sombrero en la mano.

LIR. Con menos término sobra.
Vamos de aqui, que el señor
Mendoza, basta que ponga
su mano en esto.

MEN. Yo espero
que habrá tiempo en que conozcan
vuestas mercedes, que soy
su amigo.

DUR. Quien hoy os cobra
con ese nombre, mas gana
que pierde en aquestas joyas.

MEN. Soy hombre que cumpliré
lo que digo.

LIR. (La oratoria
de este soldado me enfada.)

DUR. (Ofreciéronse dos cosas:
ó matarle, ó confiar
de su lengua la deshonorá
que resultarnos podria.)

LIR. (La confianza era loca;
la muerte injusta.)

PER. (Ya es hecho.)

LIR. (Hay hombres hechos de alcorza,
que engañan como los versos
con el buen camino en prosa.)

ESCENA IV.

ROSELA, MENDOZA, TIBURCIO, LCNA.

Ros. Español, aunque en el traje
pobre, si bien la nobleza
del alma no es la corteza,
ni le puede hacer ultrage,
por mas que te humille y baje
necesidad de la guerra,
se ve la que el pecho encierra,
que el sol, illustre español,
nunca deja de ser sol
aunque le eclipse la tierra.
El término que has tenido
de manera me ha obligado,
que me ha puesto en mas cuidado
que el agravio recibido:
manos y brazos te pido
que ya te soy muy deudora.

MEN. Repara, illustre señora,
que ensalzando el beneficio,
harás pequeño el servicio
que tanto el alma avalora.
Esta fue mi obligacion,
que soy hombre bien nacido,
y la que veis ha corrido
por cuenta de mi nacion;
para pedirte perdon
del término que han usado
huelgo haberos obligado;
perdonad su atrevimiento,
si sabeis el descontento
de un soldado mal pagado.
Yo os aseguro, señora,
que son el mismo valor,
pero el mas dorado honor
necesidad le desdora:
estoy seguro que agora
bien arrepentidos van,
por temor del capitan
si son culpados en algo,
porque Peralta es hidalgo,
y muy valiente Duran.
Liranzo y Cabrera son
la honra misma y la nobleza,
la causa fue la pobreza,
y dar el oro ocasion:
mientras se hizo eleccion
hubo estos inconvenientes,
ya nos gobierna el de Fuentes,
para quien traigo favores
de algunos grandes señores
sus amigos y parientes.
Mirad qué mandais, que quiero
ver si llega con mi hermana
mi criado, que hay villana
gente, y desde ayer lo espero,
que con término tan fiero
tratan al que solo ven,
que puedo temer tambien
que algo le haya sucedido.

Ros. No habrá, pues que prenda ha sido
de quien procede tan bien
y pues que tienes en Flandes
hermana, dale en mi nombre
estas joyas.

MEN. No soy hombre,
puesto que tú me lo mandes,

:

que con favores tan grandes
me pague de tan pequeños
servicios.

ROS. De los empeños
de esta merced, en mi vida
podré salir, y ofendida
dejas la casa y los dueños.

MEN. Si estas joyas os tomaban
y agora os las llevo yo,
en qué os sirvo?

ROS. Quien llegó
cuando ya me las quitaban
y agraviada me dejaban,
de manera me obligó,
que las joyas mereció,
porque hay mucha diferencia
de tomar sin resistencia,
á dar, porque quiero yo.

MEN. Perdonadme, aunque el indicio
del traje causa te ha dado,
porque á donde se ha pagado
pierde el nombre el beneficio;
si te he hecho algun servicio
quede por satisfacer,
pues no se puede perder
y quiero que viva en vos,
si en algun tiempo los dos
nos volviésemos á ver.
Pero allí mi hermana veo
y el criado que decia;
hácia aquesta caseria
los ha inclinado el deseo
de descansar, porque creo
que todo les ha faltado.

ROS. Me place que hayan llegado,
pues si la causa le digo,
ha de ser muger conmigo,
que tu eres hombre y soldado.

ESCENA V.

Dichos, LAURA, PANDURO.

PAN. (*desde dentro.*) Arre! maldigate Dios!

LAU. (*id.*) No le des de esa manera.

PAN. (*id.*) ¿Como le tengo de dar?
¿vás tú á caballo y te quejas?

LAU. (*id.*) Con menos fuerza, Panduro.

PAN. (*id.*) Panduro, con menos fuerza.
Haz melindres, que con eso
favorecido solfea.

¿Cómo quieres que le trate?

LAU. (*id.*) Como á prójimo siquiera.

PAN. (*id.*) Hartos hay, gracias á Dios,
que lo son y no lo piensan.

MEN. Laura mia?

LAU. Hermano mio!
(*salen Laura y Panduro.*)

LAU. Cansada vengo.

MEN. Pues llega,
solo á besarle la mano
á esta señora flamenca
cuya es esta caseria.

PAN. Conque ni es meson ni venta?

MEN. No, Panduro.

PAN. Pues por Dios
que puedes llevar á cuestas
á Laura, porque el frison
como piensa que le piensan,
no ha de dar paso adelante.

ROS. (*á Laura.*) Guarde el cielo esa belleza.

LAU. Mas justo será que alcance
esa bendicion la vuestra.

ROS. Ya tenia por desdicha
haber dejado á Bruselas,
que me han querido robar
estas joyas y cadenas
unos soldados, de quienes,
con generosa nobleza,
me ha librado vuestro hermano;
pero ya es bien que la tenga
por dicha si en este bosque
vengo á ser huésped a vuestra.

LAU. Yo no encarezo la mia
porque no es justo que quiera,
ni aun en finura, igualaros.

PAN. (*á Tiburcio.*) Monsieur, que madama es esta?

TIB. Hermana del conde Fabio.

PAN. Nombre?

TIB. Madama Rosela.

PAN. Esa casa de placer,
es suya?

TIB. Y bosque y ribera.

PAN. Y habrá, acaso, algun bagage
para llegar á Bruselas?

TIB. Hay carro largo y caballos;
no os dé la jornada pena.

PAN. Y habrá que beber?

TIB. Habrá.
una estremada cerveza.

PAN. Vino español?

TIB. No se gasta:
bebemos á la flamenca.

PAN. Oír cantar en falsete
á un hombre con barba negra;
que hable cual niña una dama
que peina ya los cuarenta;
que ande diciendo sus versos
eternamente un poeta;
que sea gracioso un frió
porque perdió la vergüenza;
que se descuide jugando
quien tiene muger y suegra,
y ver á un rico por suerte
desvanecido en soberbia,
es lo mismo, para mi,
que hacerme beber cerveza.

MEN. Es mi obligacion partirme
por no perder la ocasion.

ROS. Prendas me dejais que son
bastantes á persuadirme
que me volvereis á ver.

MEN. Antes, si á Bruselas vais,
quiero que merced me hagais,
si lo puedo merecer,
que vaya Laura con vos.

ROS. Será favor para mi.

MEN. Panduro?

PAN. Señor?

MEN. Aquí
podeis descansar los dos;
y cuando madama quiera,
acompañarla.

PAN. Y en dónde
te hallaré despues?

MEN. El conde
es nuestro centro y esfera.
Allí con otros soldados
me hallarás, porque pretendo

hablarle ; aqui te encomiendo
la causa de mis cuidados,
pues no tengo mas honor
que á doña Ana... á Laura digo.

PAN. Para qué cifras conmigo?
Parte y descuida, señor. (*vase Mendoza.*)

LAU. De la merced que me haceis
estoy tan agradecida,
cuanto prendada y rendida
de las gracias que teneis.

Dicha ha sido de mi hermano
acertaros á servir.

Ros. No lo muestra el encubrir
su nombre, señora, en vano,
aunque honesto sea el intento.

LAU. Ya os he dicho la verdad,
porque sangre y no amistad
nos dió un mismo nacimiento.

Ros. Basta : yo lo creo así,
y á prevenir donde esteis
llegó á la quinta.

LAU. No habeis
de molestaros por mi.

Ros. Soy ya tan amiga vuestra
como vereis. (*vase con Luna y Tiburcio.*)

LAU. Dios os guarde.

ESCENA VI.

LAURA, PANDURO, *despues el CONDE FABIO, y FRISO.*

LAU. Qué te parece?

PAN. Que es tarde,
y que esta huésped nuestra
se querrá quedar aquí.

LAU. Y qué?

PAN. ¡No hay mas que cerveza!

FAB. (*hablando con Friso.*)
No ha sido poca fineza.

FRI. Novedad ha sido en ti.

FAB. A la puerta de la quinta
hay gente, si no me engaño.

FRI. Si.

FAB. Con arrebol extraño
hoy la primavera pinta
de mas hermosos colores
estos prados.

PAN. (*á Laura.*) Gente viene.

FAB. Dama española, si hoy tiene
al sol que engendra las flores
esta casa de placer,
¿qué podré ya desear?

¿Y al sol que se puede entrar
que se le puede ofrecer?

Mas por la fortuna mia
serviros de ella podeis;

la dareis luz, que teneis
en vuestros ojos el dia;

que serán con vos mas grandes
los encantos de su sol,

pues falta un sol español
para las nieves de Flandes.

PAN. (*Esto es bueno para mi!*)

LAU. De esa quinta sois el dueño?

FAB. De este campo, aunque pequeño,
para serviros, lo fui.

hasta que vos lo pisasteis ;
el conde Fabio es mi nombre.

¿Quién es este gentil hombre
que de vuestro lado honrásteis?

PAN. (*A que quiere ya saber
si soy marido?*)

LAU. Se advierte
vuestro valor noble y fuerte
sin que lo deis á entender.

Paso á la corte, que tengo
en ella un soldado honrado;

este bosque, fuente y prado,
viendo que cansada vengo,

con su yerba y con su risa
me han detenido, que arde

el sol, á esperar la tarde;
dadme licencia

FAB. Ola! avisa
á mi hermana, que aqui tiene

una huésped española.

PAN. No viene esta dama sola;
con dueño esta dama viene.

Antes que vueseñoria
viniese, pudiera ser,

mas ya no puede.

FAB. Es hacer
agravio á mi cortesia

yo me volveré á Bruselas;
quédese aqui con mi hermana,

la gente flamenca es llana
y no hay que temer cautelas.

LAU. Ya he visto y hablado aqui
á madama, de quien soy

FAB. Pues no os habeis de ir por mi.
Entrad, que sin que me vea

quiero volverme.

PAN. No es justo.

FAB. Pues no recibais disgusto
de que vuestro huésped sea,

que os doy palabra de ser
defensor de vuestro honor.

LAU. Fiada en vuestro valor
quiero esta noche tener

FAB. Entrad, señora, segura,
que tan honesta hermosura

PAN. (*deteniendo á Laura y ap.*)
Mira que yerras.

LAU. Si aqui
me dejó mi hermano, en qué?

FAB. Español! (*dirigiéndose á Panduro.*)

PAN. Qué le diré?

LAU. Lo que quisieres le di. (*sale.*)

ESCENA VII.

FABIO, PANDURO, FRISO.

PAN. Qué manda vueseñoria?

FAB. Quién?..

PAN. No paseis de quien,
que os entiendo yo tambien

cuanto responder queria.

Esta dama es de Toledo,
aquella insigne ciudad

que dió á España magestad
y á toda el Africa miedo.

Llámase Laura; es hermana
de un cierto galan Mendoza,

que por privilegio goza
la nobleza castellana.

Viene á servir á Felipe

despues de sucesos largos,
y para que de los cargos
de la guerra participe,
trae mil cartas á don Pedro
Enrique, conde de Fuentes,
de sus deudos y parientes;
yo le sirvo, aunque no medro,
porque salimos de España
huyendo; mas tengo amor,
y el poquillo de valor
que á la pobreza acompaña.
Es mi apellido Panduro,
y el nombre de pila, Juan,
que dá la fortuna el pan
á unos tierno, y á otros duro.
Esta es la historia, el camino,
los nombres y la pobreza.
Voy á probar la cerveza
á falta de español vino;
aunque con mejores ganas
tomára una purga yo,
pues pienso que la orinó
algun rocin con tercianas. (*vase.*)

ESCENA VIII.

FABIO, FRISO.

FAB. El despejo y bizarría
de todo español!

FRI. A ti
bien te agradan.

FAB. Cuando ví
la hermosura y gallardía
de esta española, quedé
deslumbrado de su sol:
bravo es el brio español!
Laurel y palma le dé
toda nacion!

FRI. Ya estarás
enamorado?

FAB. Querria
que esta mujer fuese mia.

FRI. En casa está, bien podrás.

FAB. No sé si me ha de querer.

FRI. Luego piensas que el Mendoza
es su hermano?

FAB. Si la goza
presto se podrá saber:
pero está cierto de mí
que no ha sido liviandad
el rendir mi voluntad
luego que sus ojos ví,
sino influencia del cielo
causada de las estrellas.

FRI. Disculpan las cosas bellas!

FAB. Bien haya el ameno suelo
que produce tales flores!
Ven, Friso; voy á saciar
los ojos!

FRI. Donde hay lugar
presto acuden los favores.

FAB. Pero... quién viene hácia aquí?

FRI. Tal vez, el supuesto hermano.

FAB. Y como vuelve?..

FRI. Es muy llano.

Llegó á Bruselas y allí,
le dirian que el de Fuentes
para divertir cuidados,
á estos sitios regalados

ha venido con sus gentes;
y como pretende ser
algo en la corte...

FAB. Fs verdad;
sigueme con brevedad
porque no me llegue á ver. (*salen.*)

ESCENA IX.

MENDOZA, DURAN.

DUR. Aqui volvemos para hablar al conde.

MEN. En fin venció, Duran, nuestra porfia.

DUR. Al de Masfelt la patria corresponde
que á Luzemberque gobernar solia;
mas como á los flamencos se responde
que en tan justa eleccion se obedecia
del principe archiduque el testamento,
cesó de la esperanza el fundamento.
La toma de Hüi, los despojados
holandeses, que ricos se acogian
con los carros del saco tan cargados,
que de trigo en agosto parecian
del gran don Juan de Córdoba guiados,
con los famosos tercios que regian
el de Velaseo y Zúñiga, dos hombres
que á la fama inmortal dieron sus nombres,
ha movido al de Fuentes que promete
esceder en ventura y valentia
los nueve de la fama, como escede
de Carlos el valor, que vive hoy día,
á partir, y á sitiar á Jatalete.

MEN. Con qué gente?

DUR. Serán, caballeria
é infantes ocho mil.

MEN. Es suficiente
con tan gran capitan tan poca gente.

Faltó el gran duque de Alba, gran hazaña
de la muerte cruel, mas ya camina
tras ella el sol, que en cercos de oro baña
la tierra menos de su luz vecina:
púsose el alba que alumbraba á España,
y que saliese es bien con luz divina,
para quitarle de la noche el miedo,
Enriquez Sol, en Alba de Toledo.

DUR. Mira, aquí llega el de Fuentes.

MEN. Pues con mi empeño cumplamos.

ESCENA X.

Dichos, soldados que preceden al CONDE DE FUENTES
un CAPITAN.

CON. Aunque la ofensa no es grande
darles quiero algun cuidado.
Soldado, qué quieres? (*á Mendoza.*)

MEN. Quiero
probar la fuerza de un brazo
que las luchas de la guerra
valiente y rudo formaron;
aunque el traje no revela
nada en mi favor, harapos
suelen un alma encubrir
digna de nombres y lauros.
En las contiendas sangrientas
que sosteneis, sin reparo
prometo hacer tales hechos,
que el nombre español mas alto
han de poner que las nubes,
pues he de hacer mil pedazos
á Liramonte y ganar

á Jatalete.
CON. Y tan bravo será el español que cumpla cuanto dijeron sus labios?
MEN. El español nunca miente.
CON. Tu nombre?
MEN. Para vos traigo fingido el traje y el nombre. Os ruego vengais á un lado, y esta carta lo que soy os dirá mejor.
CON. Veamos.
MEN. Para mi leo. Os suplico que mi nombre esté callado, hasta que parta, y mis obras obliguen á declararlo,
(el Conde lee para sí.)

ESCENA XI.

Dichos, PANDURO.

PAN. (Ya con el conde está hablando; aguardarle será bien.)
MEN. (Huyendo va ya el desden, pues vá leyendo y mirando; sin duda me está observando, porque mi suerte cruel causará piedad en él: ¿si no le agrada el vestido y por ventura ha querido que le hagan otro por él? Diga el mundo cuanto quiera, que los trajes siempre son la primera estimacion, y las almas la postrera; no hay cosa que mas adquiera honor, sin ser conocido; de donde queda advertido, que se conoce sin mengua, como el alma por la lengua, el honor por el vestido.)
CON. Sin nombraros, pues no es justo, mis brazos y el alma os doy.
MEN. En Flandes Mendoza soy, y que así me llamen gusto.
CON. Me ha pesado del disgusto que la ausencia ocasionó, y así procuraré yo templar vuestras desazones, con mis repetidos dones, y lo pasado, pasó.
MEN. Eternamente grabado tanto favor quedará.
CON. Mendoza, no se hable yá de esto, que hartó desgraciado habeis sido; y mi deber me prescribe así trataros.
MEN. No podré nunca pagaros lo que por mí vais á hacer, que en nobleza y timbre alzado igualais al mismo sol.
CAP. (Que esté un picaro español del general tan honrado!)
SOLDADO. (anunciando.) El conde Fabio está aquí.
CON. Pase el conde.
MEN. Me iré?
CON. No, que á los buenos quiero yo

honrar y tratar así.

ESCENA XII.

Dichos, el CONDE FABIO.

FAB. Vuestra escelencia me dé la mano.
CON. Levantaos presto.
FAB. Vengo á servirlos dispuesto; y ya que os habeis dignado mi quinta honrar, con razon aprovecho una ocasion que el cielo me ha deparado.
CON. Por cartas todo lo sé, mas quiero á vueseñoria en algun cargo emplear, y así, en habiendo lugar, acepto la cortesía.
FAB. Al presente estese aquí.
FAB. Si es servir obedecer, replicar, fuera ofender. Yo lo haré señor, así.
CON. Cuando parta el de Pastrana, será mejor ocasion.
FAB. No hay hombre de mi nacion que sirva de mejor gana, ni que mas opinion cobre.
CON. Mendoza, amigo, es preciso que cumplimenteis mi aviso para que el timbre recobre vuestra elevada honradez; mudad al punto de traje, porque siempre causa ultraje del cuerpo la dejadez. Tomad esos cien doblones é invertidlos al momento, que quiero que el campamento admire las perfecciones, y en llegando la ocasion, le daré una compañía.
MEN. Mis ojos, desde este dia de esos pies esclavos son.
FAB. (Dinero el conde le ha dado! Misterio debe de haber: á no dudarlo ha de ser algun valiente soldado. Ya le he cobrado aficion.)
CON. Conde Fabio, si os agrada quiero ver la celebrada y muy bella posesion que aqui teneis.
FAB. Es honrarme demasiado: venid.
CON. (á Mendoza.) A vuestro puesto acudid.
MEN. Harto llegais á obligarme.
(Entran en la quinta el conde de Fuentes, el capitán y los soldados: va á salir Mendoza y lo detiene del brazo el conde Fabio.)

ESCENA XIII.
FABIO, MENDOZA, PANDURO,
FAB. Téngase, señor soldado, aunque atrevimiento sea.
MEN. Manda vuestra señoria algo en que servirle pueda?
FAB. Hame causado aficion verle honrar de su escelencia. De esta cadena se sirva.

MEN. Será ponerme cadena
de esclavo, en la voluntad.

FAB. Hablar al conde quisiera.
Luego salgo.

MEN. Aquí os espero,
que aunque con esta pobreza
os tengo de acompañar.
(sale Fabio y al ir á despedirle Mendoza le detiene.)
Panduro.)

ESCENA XIV.

MENDOZA, PANDURO.

PAN. Acompañar? No lo crea.

MEN. Cómo! qué es eso Pandero?

Aun no has partido á Bruselas?

PAN. Bastaba, señor, pisar
de altos palacios las puertas,
para aprender á tomar;
pero aquesto no es nobleza.

MEN. De un señor, de un conde Fabio
descortés necedad fuera.

En dónde dejas á Laura?

PAN. Dentro de la quinta queda.

MEN. Y cómo es que la has dejado?

PAN. Quiero que al momento sepas
que no es bien que tomes nada,
porque no es justo que entienda
aquella flamenca dama
que te da nadie preseas,
porque de decirla acabo
que eres de tan altas prendas,
que no te se acerca el sol
con mas de cuarenta leguas,
y al contarle tus desdichas
vi que mas de cuatro perlas
de sus ojos peregrinos
se deslizaban con pena.

Tú piensas volverla á ver?

MEN. Ahora, Panduro, la guerra
me llama á diversos casos.

En tanto que Marte reina
no se ha de tratar amor.

PAN. Y en dónde á doña Ana dejas,
porque llevarla contigo
es imposible que puedas?

MEN. Ya sabes tú que mi honor
compite con las estrellas,

y que la saqué de España
por las peligrosas fuerzas
de señores poderosos;

es mi hermana, y tengo en ella
depositado mi honor.

Hasta que los cielos quieran
que un marido en ella mande
tú mismo con ella quedas.

PAN. Dónde?

MEN. En casa de Rosela,
que todo estará seguro
estando tú y en Bruselas.

PAN. Pues soy algun mándria yo?

Soy gallina? Qué coneja
me parió, por vida tuya,
que entre mujeres me dejas?

Me sacaste para aquesto
de capigorrón de escuelas,
y por bonele y solana

me diste plumita y cuera?

MEN. Panduro, si te saqué

de Alcalá, quiero que sepas,
que fue mas para ser ayo
de mi honor, que porque vengas
á graduarte de bravo.

PAN. Qué bien mis servicios premias!

MEN. Quieres guerra?

PAN. Si señor.

MEN. Pues dónde hallarás mas guerra
que guardando una muger?

PAN. Cuerdamente me aconsejas,
porque mas fácil podré
guardar de gatos manteca,
de estorninos aceitunas,
y de gorriones brevas;
que hay mugeres tan de miel,
que es menester para ellas
un aventador de moscas
que alcance toda la tienda.

FIN DEL PRIMER ACTO.

ACTO SEGUNDO.

Habitacion de Rosela en el palacio del conde Fabio
en Bruselas.

ESCENA PRIMERA.

ROSELA, LUNA.

Ros. (asomada á un balcon.)

Estremada infanteria!

LUNA. Si entre todos no viniera
quien tan bien te pareciera
pocos extremos tenia.

Ros. La española gallardia
no se puede encarecer
sin interés de querer?

LUNA. Si puede, por su valor,
mas suele, por ciego, amor
imaginar y no ver.

Ros. Verdad es que yo miré
á aquel español que adoro,
pero no con el decoro

que de su valor pensé,
aunque yo lo imaginé

mas galan con su pobreza,
que los que con mas riqueza
salieron á la jornada.

LUNA. Es con la fortuna airada
piadosa naturaleza.

El tiene gentil persona,
pero no se trata bien.

Ros. Para que cargos le den
no poco el talle le abona.

LUNA. Mal te empleaste, perdona.

Ros. No te espantes, soy muger:
pero si no le he de ver
mas en mi vida, ¿qué importa?

LUNA. Amor, sin ver se reporta.

Ros. Ni fue amor, ni lo ha de ser.
A mas que en esta jornada
á ese español matarán
y con él mi amor.

LUNA. No harán,
si bien el temor me agrada.

Ros. Amára si fuera amada,
pero quien nunca lo ha sido,

supuesto que haya tenido
algun deseo en presencia,
fácil será con la ausencia
ponerle en eterno olvido.
Tambien aumenta mi pena
que Laura me haya dejado,
porque estando aqui á mi lado
mas dulce era la cadena.

LUNA. Pues eso á mi no me apura,
porque he llegado á creer
que á tu casa ha de volver.

Ros. Y en qué fundas tan estraña
opinion?

LUNA. El va á campaña
é ir con él no puede ser.

ESCENA II.

ROSELA, LUNA, TIBERCIO.

TIB. Si te dijese quién viene
á verte, no me darias
crédito?

Ros. Por estos dias
nadie conmigo lo tiene.

TIB. Te acuerdas de aquel soldado
que en el bosque te libró
de unos españoles?

Ros. No,
porque nunca me he olvidado.

TIB. Pues qué dirias si fuese
él mismo el que quiere hablarte?

Ros. Querria en albricias darte
lo que él de gozo me diese.
Pero te engañaste acaso,
que ese soldado partió
con el conde, y le vi yo
medir con la caja el paso.
Airoso y galan salió
de Bruselas.

TIB. Si estuviera
fuera de mí, ser pudiera;
salió, señora, y volvió.

ESCENA III.

Dichos, MENDOZA, LAURA, PANDURO.

MEN. Aunque os parezca osado atrevimiento
veros, señora, un español soldado,
y no menos humilde pensamiento
querer pagarse del favor pasado;
seguro en vuestro noble entendimiento,
y en vuestra sangre ilustre confiado,
á suplicaros vengo que este dia
amparo en vos encuentre la honra mia.
Laura, que está presente, á quien de España
traje, por mis desdichas, á esta tierra,
que con piadoso amor las acompaña,
y no con menos culpa se destierra,
no es muger para andar en la campaña,
ni seguir los peligros de la guerra,
y asi viene á acogerse á vuestro amparo
en fé de vuestro honor, como el sol claro.

LAU. Habiendo de partir forzosamente
mi hermano á la jornada, le he rogado
me deje en vuestra casa, en quien presente
tendrá su honor, de vuestro honor guardado:
amor y confianza justamente
nos obligaron del favor pasado
á tenerla de vos; que a tal nobleza
solo pudo igualar vuestra belleza.

Ros. Laura, con mis abrazos, con mi pecho

solo pudiera el alma responderte
á la merced y gusto que me has hecho,
cuando apenas pensé volver á verte;
no mi amor de que le pagas satisfecho
no tiene sino el alma que ofrecerte;
ya la casa era tuya, y tú su dueño,
que dado con amor, no hay don pequeño.

MEN. Si es vuestro gusto quedará servida
de Panduro, mi Laura.

Ros. Solo gusto
de lo que fuere el vuestro.

MEN. El alma y vida,
y muchas vidas fuera daros justo:
la trompeta me llama á la partida;
pártome de esos ojos con disgusto,
pero con esperanza de la vuelta.

Ros. Oid aparte á una muger resuelta.

Señor español,
vos vais á la guerra,
la trompeta os llama
la victoria os lleva.

Las armas son honra,
gloria las empresas,
ya sois conocido,

ya el partir es fuerza;
mas deciros quiero,
que mis ojos quedan

en guerras mayores
y en mayores penas.
Llevad estas cintas,
uso de esta tierra.

Acordaos de mí.

MEN. Tened las estrellas,
y entre los claveles
esconded las perlas.

Si os enternecis
temeré que sean
de mi mal suceso

las primeras nuevas.
Os doy mi palabra
que estas cintas sean

de mis armas cajas,
de mi honor trompetas.
Si de esta jornada

quiere Dios que vuelva,
he de ser muy vuestro.

Ros. No quiero mas prendas
que la bella Laura.

MEN. A serviros queda,
porque voy seguro
de vuestra nobleza.

Ros. Os doy mi palabra
de ser su defensa.

MEN. Panduro?

PAN. Señor!

MEN. Advierte...

PAN. Nada tienes que advertir;
cuanto me puedes decir
lo sé de la misma suerte.
Parte seguro, señor,
ya que me dejas aqui.

MEN. Confiado voy de ti
como de mi propio honor.
Adios, Laura.

LAU. Adios, hermano.

MEN. Señora, adios.
Ros. El os guarde.
MEN. Pensaba hacerme cobarde
amor con su tierna mano;

mas fuera de su nacion,
si en casos de honor se emplea,
no hay español que no sea
un africano leon! (sale.)

ESCENA IV.

ROSELA, LAURA, PANDURO, FABIO, FRISO.

FRI. Digo, señor, que aqui entró.

FAB. En la casa de mi hermana?

FRI. La suya es cosa muy llana
que en su defensa dejó.

FAB. Rosela?

ROS. Mandad, señor.

FAB. Laura hermosa, estos favores
no pueden ya ser mayores.

PAN. (Qué es esto?)

LAU. (No hayas temor.)

Señor, mi hermano ha elegido
de su honor esta defensa.FAB. Siendo imposible la ofensa
vos la habeis favorecido.LAU. No va vuestra señoria
á la guerra?

PAN. Ya ofreci

mi persona, cuando aqui
el general se partia;mas no quiso que sirviese
su cargo, á quien soy igual,que puedo ser general
si el conde á España se fuese.ROS. Conde, para otra ocasion
la conversacion se quede,que Laura agora no puede
haceros conversacion.

Vamos, que despues vendreis.

FAB. Qué cruel conmigo estás!

ROS. Guárdola de vos no mas,
porque sé que la quereis.LAU. Y yo me sabré guardar
que tengo pecho español.

(salen Rosela y Laura.)

ESCENA V.

FABIO, FRISO, PANDURO.

FAB. En vano encierras el sol.

PAN. (Debo á Mendoza avisar
de que este se queda aqui,que no sabe que es hermano
de Rosela... pero en vanopretendo inquietarle asi; si
pues aunque sacarla quiera,cómo la podrá dejar
en mas seguro lugar?)

FAB. Español?

PAN. Señor!

FAB. Espera.

Mucho he deseado ser
tu amigo.PAN. Mucho me espanto
que lo deseis.FAB. Es tanto,
cuanto puedo encarecer.PAN. Ya no tengo que prestar,
ni puedo haceros favor;mi entendimiento, señor.
es entre noble y vulgar.No soy bravo, ni persona
de provecho, y asi os pido

licencia.

FAB. Dame tu oido.

PAN. No le puedo dar, perdona,
que está asido á la cabeza.

FAB. Ay español!

PAN. Aun seria
el diablo, si en fantasia

se hubiese puesto otra pieza.

FAB. Yo soy muy aficionado
á la española nacion.

PAN. Secretos del cielo son.

FAB. Laura me ha puesto en cuidado.

PAN. Mayor me le ha dado á mi.

FAB. Este Mendoza es su hermano?

PAN. No es la palma de la mano
mas llana.

FAB. Créolo asi.

Mas ya que me la has mostrado
las rayas te quiero ver.PAN. Acá se suele saber
de esto con mayor cuidado.

FAB. Muestra.

PAN. Hay raya por ahi
de que volveré á mi tierra?FAB. En acabando la guerra
lo dice esta raya aqui;y esta dice que en tu mano
está una bella muger,de quien puedes disponer
sin ser melindroso y vano.Esta dice que la adoro,
y esta que la hables por mi;con este bolsillo aqui
y cien doblones en oro.PAN. Separadle por favor,
y sabed que yo tambienestudié esta ciencia, y bien,
en los libros de mi honor.

Mostrad la mano.

FAB. Eso sabes?

PAN. Esta raya da á entender
que es hija aquesta mugerde padres nobles y graves.
Esta, que en esta ocasionllega muy tarde el bolsillo,
aunque el metal amarilloes notable tentacion.
Aqui dice que su hermanovendrá por ella muy presto,
si sabe que me habeis puestoesa blandura en la mano; si
porque todo lo corrompe;que ese aliciente bendito
es cual la yerba del pito,que las cerraduras rompe.
Cuántas rayas hay aquidicen, que os cansais en vano,
pues yo no cerré la manocuando los doblones vi.
Y ahora que la noche empieza,debeis, señor, no olvidar,
que á Laura voy á enterar

de vuestra innoble torpeza. (sale.)

ESCENA VI.

FABIO, FRISO.

FAB. Cielos!

FRI. Qué le estais mirando?

FAB. No tomó el oro!

FRI. Es verdad,

aunque mostró voluntad;
y estuvo abriendo y cerrando.
Como en el pulso el doctor,
las intercadencias vi.

FAB. Qué será, Friso, de mí,
si estoy muriendo de amor?

FRI. Qué torre, y en medio el mar
tus pensamientos impide?
Entra, conquista, habla, pide,
promete ..

FAB. Tiemblo de entrar.

FRI. Si hoy ha salido á campaña
el conde Enriquez de aquí,
por opinion para si
y por laurel para España,
á conquistar, cuando menos,
á Jatalete y Durlan,
y él y sus soldados van
de mil esperanzas llenos;
tú, que sola una muger
emprendiste conquistar,
no te atreves á llegar?

FAB. El conde lo puede hacer,
que lleva ocho mil soldados.

FRI. Pues lleva ocho mil doblones,
porque á tiro de ocasiones
derriban muchos honrados.

FAB. Bien dices, que como al fuego
no hay materia que resista
á lo que el oro conquista:
todo se le rinde luego.
Oro me sobra y amor,
y Laura está en mi poder;
si dejáre de vencer
será cobarde temor.

FRI. Aguarda á que en su aposento
entre Laura, y sin cuidado
entonces, de mi ayudado
verás cumplido tu intento.

FAB. Mira, hácia aquí con Panduro
se acerca, sino me engaño.

FRI. Pues para huir todo daño
observemos en lo oscuro.

(se retiran por el fondo.)

ESCENA VII.

LAURA, PANDURO.

LAU. Ya le trato con desden
por ser hombre desigual.

PAN. Lo que me parece mal...
no acierto á decirlo bien...
Laura, Laura, en las ausencias
se conocen las verdades,
para qué me persuades
con vanas impertinencias?
No es mejor el conde Fabio
que tú, bien sabes quién eres:
de parte de las mujeres
ha estado siempre el agravio.
Un hombre puede querer
á una rubia, blanca ó negra,
al turco, al diablo, á una suegra,
cuanto mas á una muger.
Crióle Dios veneciano,
libre república, exento
á cualquiera pensamiento,
ó bien fundado, ó liviano;
pero una muger no puede
sin atreverse á su honor.

LAU. Disculpa tiene el amor,
cuando del honor escedé.

PAN. Laura, ó doña Ana, ó quien quiera
que eres ó has de ser en Flandes,
amor en ingenios grandes
mas yerra y mas persevera.

Dime que tienes amor,
sin buscarme callejones,
y disculparé traiciones
al mas obligado honor?

Desde que este caballero,
que por rayas conocia,
en la mano me ponía
eso que llaman «dinero»;

dije entre mí, «si anda aquí
este metal sonoro,
no será dificultoso
lo que pretende de tí.»

Que puesto que una muger
no tenga necesidad,
y tenga la voluntad
sobre ellas mucho poder,
yo no sé que hechizo tiene
este amarillo señor.

LAU. Yo no tengo á Fabio amor,
y sé lo que me conviene.

PAN. Mira que andan él y Friso
con grande solicitud:
tu honor, Laura, y tu virtud
no dirán que no te aviso.
Mendoza va á pelear,
pelea tú aquí tambien.

LAU. Si yo le quisiera bien
tal vez pudieras dudar
de mi flaqueza, ó mi amor;
pero vive confiado,
que si al alma no ha llegado,
no ha de llegar al honor.

PAN. Pues á dormir, que ya es tarde,
aunque el buen recogimiento
consiste en el pensamiento.

LAU. Panduro, adios.

PAN. El te guarde.

ESCENA VIII.

PANDURO, despues FABIO, FRISO

PAN. Ya las cabras ó cabrillas
faltando van por el cielo,
y al sol en el indio suelo
saca el alba de mantillas.
Todo calla, todo está
puesto en silencio, y el sueño
de todo sentido es dueño...

Doña Ana se acuesta ya;
la casa está recogida,
mas de celos del honor
de Mendoza, mi señor,
soy centinela y la vida.

Vive Dios que he de saber
si viene el conde hasta aquí,
porque tengo para mí...
pues!... Laura al fin es muger!...

No hay confiado discreto,
ni hombre ausente que lo esté.
Pero entre tanto qué haré?...
Voy á encajar un soneto.

Dieron por competencia los planetas
En conquistar á Venus amorosa,
Júpiter, gran señor, con poderosa

:

Mano, engendraba rayos y cometas.
Mercurio en oradores y poetas
Versos crueles, temeraria prosa,
Valiente Marte, la cuchilla airosa
Brillaba al son de cajas y trompetas;
Pero el discreto sol de su tesoro
Labró unas joyas, conque Venus bella
Puso á Vulcano sobre el signo Toro:
En fin, el claro sol se vió con ella
Y como estaba imaginando el oro
Nació de amor en su dorada estrella.

FAB. (á dos criados.) La puerta habeis de guardar.

PAN. (Válgame el cielo! qué es esto?
No me engañé.)

FRI. Llama presto.

FAB. No es necesario llamar.

Ahora concertó conmigo
Luna, que al punto abriría.

FRI. Puesto que Luna te guía
va la fortuna contigo.

FAB. Entro. (entra en la habitacion de Laura.)

ESCENA IX.

FRISO, PANDURO, CRIADOS, LAURA y el CONDE FABIO-
dentro.

PAN. Vive Dios, que entró!
con una pistola! ah, cielos!
no fueron vanos mis celos!
Mas de mil hombres dejó!
Qué haré? daré voces?

FRI. Siento
ruido, y no veo en donde.

PAN. Laura no desdeña al conde,
Fabio ha entrado en su aposento,
Hidalgo soy, soy leal,
soy sangre de los Panduros...!
Y Mendoza va á los muros
de Jatalete!...

FAB. (dentro.) Mi mal
os debe mover, señora.

LAU. (id.) Hay tal maldad! tal traicion!

PAN. El conde y doña Ana son!

FAB. (id.) Mi vida, el conde os adora

PAN. (gritando.) Traicion! traicion!

FRI. (siguiéndole espada en mano.) Calla, infame!

PAN. Soy español y procuro
poner su honor á seguro.

FRI. Calla!

PAN. No quieres que llame?
Velo aquí por el honor
de Mendoza y de mi España.

FAB. (saliendo.) Quién mis triunfos empaña?
¿Quién es?

PAN. Panduro, señor.

FAB. Sabes quién soy?

PAN. Gracia tienes;
de mí te encubres y osado,
dejando el lustre empañado
de mi noble dueño vienes?

FAB. Calla la boca y mañana
sal con aquesta cadena.

PAN. Para Luna será buena
que te dió puerta y ventana.

FAB. Te haré matar.

PAN. No lo harás;
que tengo pies.

FAB. Oye, espera...
Criados, matadle! muera!..
La erré!..

PAN. San Pedro!.. San Blas!! (sale huyendo.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

Campamento al frente de Jatalete.

ESCENA PRIMERA.

EL CONDE DE FUENTES, DURAN, PERALTA, LIRANZO.

DUR. Alojarte, señor, es imposible,
que con flechas de fuego desde el muro
abrasaron las casas, con el trigo
que en ellas recogieron los villanos.

CON. Trocad por los de pólvora sus granos.
Pero gaste las flechas Liramonte
en abrasar las casas del castillo,
que el dia en que le demos batería
pudieran abrasar mejor la pólvora.
Asistirá don Agustin Megia
con su tercio gallardo á las trincheras.

LIR. Del humo, como en nube polvorosa
se cubren los soldados.

CON. Esa nube
no cubre el sol, que del oriente sube
del valor español, donde le llama
á su verde laurel la inmortal fama.
La labor es moderna, aunque muy fuerte
con cinco caballeros continuados
al lienzo de los muros, y aunque tiene
secos los fosos, por estar tan alto,
las bóvedas que dentro estan mas bajas
impiden mucho que minarle pueda,
y harto difícil de batirle queda.

DUR. Opuesto á la famosa ciudadela
que el padre de Felipe, Carlos quinto,
hizo en Cambray, labró Francisco, el fuerte
de Jatalete, y mas cuidado fuera
el que pusiera entonces si supiera
que le habia de batir el mas valiente
capitan, que salió jamás de España.

CON. Soldados, no hay lisonjas en campaña.
Al duque de Alba, demos lo que es justo,
César de Flandes y español augusto,
eterno honor del nombre de Toledo
que oponer el valor de Aquiles puedo.
Esto es en Flandes, que en Italia vieron
aquellos siglos otro Macedonio,
como quedó por claro testimonio
el nombre que de grande ocupa el mundo,
primero que Alejandro aunque segundo.

DUR. Es digno de tu loor, famoso Enriquez,
aquel gran capitan, gloria de España,
de la casa de Córdoba y de Sessa;
bien lo dice de Nápoles la empresa;
pero tambien entonces florecian
Pedro Navarro, y otros capitanes
á quienes el rey hacia mil mercedes,
y bastaba Garcia de Paredes,
hombre, cuyas hazañas prodijiosas
no las puede igualar lengua ni pluma,
ni habrá vida, ni edad que las consuma.

ESCENA II.

Dichos, MENDOZA.

MEN. El duque de Pastrana, invicto conde,
general de la gran caballería

de este famoso ejército, que donde llegó el de César escuder porfia, como á luz de su valor responde águila al sol en la mitad del día, ya partió de Bruselas, y promete rendir con su valor á Jatalete. Llegaron tarde algunas compañías, mas cuando vió ocasion marchó con ellas, que con tener los de Cambray espías, no osaron por el duque acometellas, si fueran musas, como son las mias marciales armas, fama en las estrellas tuviera el gran Rodrigo, el Silva Aquiles, Cipion cristiano en años juveniles. Oh! si viera, señor, vuestra escelencia con unas armas que de fuego llaman, y Amberes de Milan en competencia hace pensar que en torno los derraman del generoso duque la presencia, que por valiente y por gentil aclaman dijera, al ver su rostro, que habia sido Adonis en diamante convertido. De raso carmesí llevaba encima una casaca, que bordada de oro con mil laureles, de su tiempo enima, daban á una belleza real decoro, y porque montes de soberbia oprima con freno que ni clava esmalte moro, un caballo español era su atlante Hércules de caballos arrogante. Tascaba el freno en rosicler bañado de espuma y sangre, y con los pies queria romper el paramento, que bordado el aire de las manos le cubria, cual suele descuidada con cuidado mostrar dama gentil por bizarria los ricos bajos, el caballo hermoso, mostrar quisiera el pié galan y airoso. Máscara el rostro, y acerada punta cubre el copete que la frente ensalza, si es unicornio el vulgo le pregunta, cisne en color, en ligereza garza: la crespá crin, que en lazos verdes pinta plata permite que á la tierra esparza, sellando tan ligero sus arenas, que el círculo del pié mostraba apenas. Así pasó Pastrana, así la gente siguiendo á Marte, y esta noche llega, porque mejor vuestra escelencia intente vencer el fuerte que rendirse niega: presto al laurel de su temida frente verá que Liramonte se le entrega, preámbulo divino de las glorias que esperan á sus inclitas victorias.

CON. Oigame vuesa merced aquí aparte dos pablabras.
(se apartan á un lado.)

MEN. Qué manda vuestra escelencia?

CON. Cómo tan sin ropas anda despues que le di en Bruselas el porte de aquellas cartas? Es bueno que un caballero mas pobres vestidos traiga que los soldados del rey?

MEN. Es la ocasion una dama á quien vesti del dinero.

CON. Dama tiene?

MEN. Desde España hácia Flandes me ha traído

de mi destierro la causa.

CON. Amiga suya?

MEN. Peor.

CON. Muger propia?

MEN. Peor.

CON. Hermana?

MEN. Por ella fué, vive Dios! aquella lucha de espadas que la carta referia.

CON. Y la teneis en campaña?

MEN. No señor; está en Bruselas con una altísima dama, muger principal.

CON. Mal hizo.

MEN. No hice mal, que está guardada de ser quien es.

CON. Dice bien. Pero mugeres que andan desde unas tierras en otras se suelen cansar y paran. Tome este dinero, y luego bizarramente se haga de vestir, que este es mi gusto, que en lo que toca á su hermana, si Dios nos vuelve con bien á Bruselas, y á la patria, yo miraré por su honor, porque su honor es mi fama.
(vase con los soldados.)

ESCENA III.

MENDOZA.

Ahora bien, pues los disfraces ya no aprovechan, ni dañan, vistamos sedas y telas: la soldadesca bizarra no tiene menos honor por la riqueza y las galas que la corte mas lucida!..
(al salir entra muy triste y precipitado Durán.)

ESCENA IV.

MENDOZA, DURAN.

DUR. Ay! cuan negra es mi desgracia!

MEN. Qué hay, Duran?

DUR. Que mi fortuna es hondamente inhumana.

MEN. Vea que es hombre, no muger.

DUR. Si á darle la muerte hoy sacan á mi hermano, que la dió á aquel huesped, será hazaña no hacer sentimiento, y mas cuando la parte contraria por cien doblones perdona?

MEN. No los tiene?

DUR. Ni una blanca.

MEN. En esta bolsa los hay, si no es que el peso me engaña; sin cuenta los recibí, sin ella los tome, y vaya corriendo á darle la vida.

DUR. La mia, la suya y cuantas hay en todo mi linage son de vuestros pies esclavas.

MEN. No se detenga; camine.

DUR. Plega al cielo. (sale.)

MEN. Pluegue y vaya que en las muertes de la guerra no hay iglesias, ni paradas.

un árbol y medio credo
 tienen por mucha distancia.
 La pobreza no es vileza;
 vamos al cuerpo de guardia.

(oyése de pronto gran ruido de disparos, cajas y
 trompetas.)

Pero qué es esto? Comienza
 la lucha?.. Torpe canalla!
 Así rompe el armisticio?
 Pues á luchar con el alma!

ESCENA V.

MENDOZA, el CONDE DE FUENTES, PRRALTA, LIBANZO,
 SOLDADOS.

CON. Aquí quiero yo ver la bizzarria
 de vuestros corazones, españoles,
 aquí vuestra gallarda valentia
 del mundo envidia, de las armas soles.

PER. Si con el norte, que las naves guia
 caminan por el campo los faroles
 del mar, aunque sus montes fuentes hacen
 donde por flores las estrellas nacen;
 qué mucho que contigo á la victoria
 camine de esta empresa el valor nuestro?

MEN. Aquí no hay mas honor que la memoria,
 el ánimo es el sol fuerte, el sábio, el
 diestro.

(entra un momento y despues vuelve á salir.)

COM. Mendoza, qué decis?

MEN. La bateria
 ha hecho muy poca escarpa, aunque porfia.

CON. La habeis con gran valor reconocido.

MEN. Sirvo á vuestra escelencia con deseo
 de acertarle á servir.

CON. Aunque he tenido
 gusto de verle en tan honroso empleo,
 me pesa de que traiga ese vestido:
 no le dí cien doblones?

MEN. Bien lo veo,
 pero en aqueste asalto yerro fuera,
 si mas que el corazon vestido hubiera.

CON. Luego no se vistió?

MEN. Famosamente:
 pero me han de romper á cuchilladas
 vestido que me dió vuestra escelencia?

CON. Caminen, pues, en la vanguardia luego
 el capitan don Pedro de Guevara,
 el capitan Nodera, que ha probado
 en el Peñon tan bien su héroico esfuerzo,
 don Francisco Mejia, y don Francisco
 del Corral, como alferéz valeroso
 del maese de campo generoso
 don Agustin Mejia, y vaya entre ellos
 el capitan don Diego, que promete
 su bandera poner en Jatalete.
 Jueguen las bombas y guirnaldas luego.
 Santiago al arma! al arma! á sangre y fuego!

(salen todos menos Mendoza.)

ESCENA VI.

MENDOZA, despues PANDURO.

MEN. Hoy ha de ser aquel dia
 que gane tan alta fama,
 que pueda decir quien soy,
 y que por la blanca espada
 me pueda poner la roja.

(Al entrarse con la espada desnuda le sale al en-
 cuentro Panduro.)

PAN. Que ventura tan estraña!

MEN. Quién es?

PAN. Panduro, señor.

MEN. Pues como dejas á Laura;
 vil...

PAN. Deten ese acero.

MEN. Tu muerte mi honor reclama.

PAN. Bien pagas mi lealtad.

MEN. Qué nuevas hay de mi hermana?

PAN. Estoy turbado, señor,
 puesto que entre gente tanta,
 notable dicha fué verte.

VOCES DENTRO. ¡Cierra España! cierra España!

MEN. Oyes? Me llama el honor;
 si no hablas al punto...

PAN. Para,
 mientras me sosiego.

MEN. Di.

PAN. Aguardate un poco.

MEN. Oh! rabia!

PAN. Madama Rosela.

MEN. Infame,
 es ahora tiempo de damas!

PAN. Oye.

MEN. Qué tengo de oír?

PAN. Es del conde Fabio hermana.
 El conde á Laura...

MEN. Qué dices?

PAN. Qué como yo sospechaba
 que el conde á Laura queria,
 velé de la noche al alba,
 y ví que el conde y seis hombres
 á su aposento llegaban:
 ellos se quedaron fuera,
 digo... dentro... digo...

MEN. Acaba!

PAN. Fuera ó dentro; el conde entró
 con una pistola armada
 en el aposento mismo
 de Laura.

MEN. Pues abrió Laura?

PAN. Abrió á Laura una doncella
 de la Marca ó Dinamarca,
 de estas de «digalo ella!»
 Luna, en fin, Luna eclipsada,
 Luna menguante.

DENTRO. ¡Santiago!

MEN. Presto, infame, que me llaman.

PAN. Te llamas tú Santiago?

MEN. No miras que el fuerte asaltan,
 y que esto es grande bajeza?

PAN. Entró el conde por la sala,
 y abrazóme luego.

MEN. A ti.

PAN. No digo á mi, sino á Laura,
 y ella respondió: ¿qué es esto?
 traicion!

MEN. Tú que lo escuchabas,
 por qué no entraste?

PAN. Esperé
 á ver en lo que paraba.

En fin... besándome el conde...

MEN. Qué dices?

PAN. Que no besaba
 sino á Laura.

MEN. Estás en ti?

DENTRO. España, Felipe, España!

MEN. Conque ya no tengo honor?

Y, villano, por qué causa
 no le mataste?

PAN. No quise, por ver en lo que paraba: al fin el conde salió.

MEN. Luego?

PAN. No: por la mañana.

MEN. Vete, infame, que me has muerto!
(le persigue á cuchilladas.)

DENTRO. Santiago!

PAN. Por qué me matas!
(sale huyendo.)

ESCENA VII.

MENDOZA, el CONDE DE FUENTES (dentro.)

MEN. Triste, qué tengo de hacer?

Ni á irme, ni á estar me atrevo.

¿Cumpliré con lo que debo?

¿Si es mi sangre esta mujer

podré dejarla perder?

Pero qué dirán de mí

si agora falto de aquí?

Las cajas me están llamando,

y mi honor me está incitando...

si es verdad que le perdi!

Mas porque no se anticipe

la afrenta, vamos, honor,

á castigar al traidor,

y de mi mal participe;

pero la honra de Felipe

me incita con fuerzas grandes:

honor, no hay para que andes

estorbándome á quedar,

pero... ¿qué puedo ganar,

si pierdo el honor en Flandes?

CON. (dentro.) Valor, valientes soldados!

MEN. El conde llama, qué haré?

CON. (id.) Hoy lo que tengo veré

en vuestros pechos honrados.

MEN. Todos suben animados

de su divino valor!

Acometer es mejor!

Que si el honor he perdido,

siendo Felipe servido

él me volverá mi honor.

Mas si entre tanto que quiero

asistir valiente al muro,

á Laura goza seguro

aquel traidor caballero,

qué venganza del espero?

Qué hacer en tal agonía?

CON. (dentro.) Hoy ha de ser nuestro día!

Sus! gran duque de Pastrana!

MEN. Piérdase mi honor, mi hermana,

mi vida y la sangre mia!

Corro al asalto, pues creo

que muriendo con valor,

vengo á cobrar mas honor

que en la venganza deseo;

allí por muger le veo

perdido, ¿qué mas disculpa?

Miente el honor si me culpa,

pues lo que un hombre defiende,

si no lo sabe, le ofende,

y si lo sabe, le culpa.

Claro está que si yo falto

en aquesta bateria,

dirán, que es de cobardia

desde el humilde al mas alto;

sucumbir en este asalto

el honor que pierdo adquiere,

si en mi patria se supiere
á un tiempo el bien con el mal.
Viva España! pesie á tal!

que no puede mas quien muere!
(entra espada en mano y cae el telon en lo mas intrincado de la batalla.)

FIN DEL ACTO TERCERO.

ACTO CUARTO.

La decoracion del acto segundo.

ESCENA PRIMERA.

LAURA, LUNA, TIBURCIO.

LAU. Dificilmente podria
consolarme de mi mal.

LUNA. Para mí, señora, es tal
que no admite compañía.
Y si alguna puede haber
es pensar en la pobreza
de Mendoza.

LAU. La nobleza
que nunca ha dado á entender,
haré que diga el de Fuentes,
ya que murió peleando
mi hermano.

TIB. Están murmurando
tu mal las auras corrientes.
Si Mendoza por la gloria
murió con pérfida suerte,
harto lloraste su muerte,
olvida ya su memoria;
que el conde Fabio te adora
y ya le has cobrado amor,
que el trato ablanda el rigor
de los desdenes, señora.

LAU. Despues que faltó mi hermano
puse mi esperanza en él,
que no tengo fuera dél,
Tiburcio, remedio humano.
Si el conde á España me envia,
qué puedo hacer en España,
ya para mí tan estraña
aunque fué la patria mia?

LUN. Laura, ya tienes amor
al conde, ya no hay que hacer
estremos, si eres muger
de tanto lustre y valor.
Aqui le muestra en pasar
la fortuna como viene.

TIB. Bruselas mil medios tiene
para poderse alegrar;
ademas, puedes aqui
dar encantos á tu amor.

LUN. Laura, el conde mi señor.

ESCENA II.

Dichos, FABIO, FRISO.

FAB. No puedo vivir sin ti.

LAU. Fabio mio!

FAB. Ahora sí
que me llamas «Fabio mio!»

LAU. Pues no fuera desvario
dejarte de amar?

FAB. Si fuera,
que desden que persevera

marchita al amor el brio.
LAU. Ya de que vos me queráis
 estoy, señor, tan gustosa,
 que temo que de amorosa
 como hombre me aborrezcais;
 aborrecidos amais,
 amados aborreceis,
 pues una hermosa rendida
 dejais, y por desabrida
 la mas fiera apeteceis.
 Por esta causa engañaros
 á la muger se concede;
 poco el estimaros puede,
 mucho puede el despreciaros:
 gustais de los gustos caros,
 y así me doy parabienes
 sabiendo, que vuestros bienes
 consisten en largos plazos,
 pues para comer los brazos
 haceis salsa los desdenes.
 No querer luego no es cosa
 que puede ofender quien ama,
 que pierde mucho una dama
 cuando comienza amorosa;
 y debe estar recelosa
 si es mentira ó si es verdad:
 nunca la facilidad
 solicita estimacion,
 porque toda privacion
 enciende la voluntad.

FAB. Laura del alma y la vida;
 selo dueño de las dos,
 poca me conceda Dios
 sino sois de mi querida,
 y en posesion preferida
 á mi esperanza y deseo;
 mas ya que contenta os veo
 y que cesan los enojos,
 gozad, Laura de mis ojos,
 cuanto yo tengo y poseo.
 (sale Fabio, Luna, Friso, Tiburcio, Criados.)

ESCENA III.

LAURA, despues MENDOZA.

LAU. Yo no sé porque razon
 siento en el alma una pena,
 que acibára las delicias
 de un amor que es mi existencia.
 Muerto mi hermano, en el mundo
 no hay nadie que me reprenda
 haber rendido mi honor
 en aras de la violencia;
 pero no obstante, yo siento
 un dolor ante el que cesan
 los dulcissimos encantos
 de la pasion mas inmensa.
 Cuando la noche su velo
 esparce sobre la tierra,
 la fantasma de Mendoza
 airada se me presenta;
 veo su rostro ardiendo en ira,
 blanco puñal en la diestra
 y mi sangre á borbotones
 derramarse...! Cesa, cesa!...
 Allí está!... Mendoza!... amigo!...
 noble hermano!.. deja, deja
 ese acero fratricida!
 Ay!.. se me agotan... las fuerzas!...

(Cae desmayada en un sillón. Al poco tiempo entra por el balcon Mendoza embozado.)

MEN. Nadie! nadie!... Me asesinan
 los instantes que me restan
 para vengar la mancilla;
 y sin embargo, quisiera
 que ante mis pies temblorosa
 se abriese la infame tierra!
 Paredes, mudos testigos
 de su traicion y mi afrenta,
 aqui me teneis oculto
 como un vil rufian, que acecha
 el momento en que sus garras
 devoren la ansiada presa.

(da unos pasos y ve á Laura.)

Cielos!... Valor!.. Laura!... Duerme!...

Y puede dormir serena
 cuando marcada la frente
 tiene con señal eterna?

Y mi honor, muger infame?

Mirame por vez primera
 derramando de mis ojos

lágrimas de fuego!... Afrenta!

Muera, pues mató mi honor!

(saca el puñal y al ir á darle, Laura despierta.)

LAU. La sombra! la sombra horrenda!

Huye!.. aparta de mi lado!

Vete!.. vuélvete á la huesa

y no me atormentes mas...

MEN. Para tu mal y mi pena

de mi muerte en la campaña

fueron forjadas las nuevas;

no soy sombra que abandona

el sudario.. no lo creas...

Soy Mendoza... soy el brazo

de la justicia en la tierra!..

LAU. Qué es esto que oyendo estoy?

Sueñan mis ojos, ó sueñan

mis pensamientos?.. Hermano!

(va á abrazarlo y él se retira con horror.)

MEN. Hermano con tal bajeza?

Qué aguardas, hidalgo brazo?...

Aqui tu deshonor muera!

(la sigue puñal en mano.)

LAU. (á grandes voces.) Piedad!

MEN. La tuviste tú

de mi honor?

LAU. Fabio!...

(al matarla Mendoza, se presenta Fabio.)

Ya llega!

ESCENA IV.

LAURA, MENDOZA, FABIO.

FAB. Tente, español, ó haré yo

que tu soberbia detenga,

sin que muevas otro paso

el arma de esta escopeta.

MEN. No me detiene el morir,

que solamente pudiera

el no ser con honra mia;

mas pues de noble te precias

saca ya la blanca espada.

FAB. Soy tan noble, que lo hiciera

si fueras igual á mi.

MEN. Pues si por eso lo dejas,

yo soy don Juan de Mendoza,

de la casa que celebra

con nombre del Infantado;

la cruz de aquesta venera,

por la pobreza en que estoy traigo, como ves, cubierta. Servia un hombre á doña Ana, no Laura, como tú piensas, y le avisé que dejase aunque igual, tan loca empresa; no quiso, y en desafío, y cuerpo á cuerpo en la Vega de Toledo, le maté, y porque no me ofendiera ningun atrevido ausente, pues hubo alguno en presencia, saqué á mi hermana una noche y á Flandes vine con ella, tan pobre, que nos mudamos los nombres por la pobreza, á causa de no poder valernos de nuestra hacienda, que nos quitó la justicia cual uso de aquella tierra; y por la cruz de esta espada, que vendimos en Valencia los vestidos, por no dar de nuestra persona cuenta. Bien sabes tú, conde Fabio, que pobreza no es vileza, cuando á los hombres honrados ponen desdichas en ella. En las victorias del conde me he portado de manera, que me dió una compañía, y pues sabes mi nobleza, ó lucha agora conmigo ó vete, y matar me deja á esta villana muger.

FAB. No acepto ninguna de ellas. Será tu honor satisfecho si con mi mano la afrenta labo de tu honor?

MEN. Será, però quiero que se sepa la nobleza de mi cuna.

FAB. La sabrá toda Bruselas. Y además, quiero casarte: seis mil ducados de renta te haré dar con una dama de lo mejor de la tierra. Casado y puesto en estado, cuando en Bruselas te vean con tu cruz y con tu nombre, y tu calidad se entienda, daré la mano á doña Ana, y haré que el padrino sea el mismo conde de Fuentes.

MEN. Mostrad la dama.

FAB. Sin tregua. (se entra.)

ESCENA V.

LAURA, MENDOZA.

MEN. A esto me obliga tu honor!

LAU. No fue del alma la afrenta, si no la ocasion.

MEN. Jamás disculpa la ocasiou fuera, para empañar sus laureles á los que mi nombre llevan!

ESCENA VI.

Dichos, PANDURO.

PAN. Con esa satisfaccion

estás echando folias? Pues me gusta! hace ocho dias que abajo estoy de planton! La mataste?....

MEN. Calla!

PAN. Pues!

Lloraria... si... no hay yerro!..

Mira; en cojera de perro...

MEN. Hoy me caso.

PAN. San Ginés!

LAU. Asi cumple con su afan

y asi cumplo yo tambien.

PAN. Con que casado? Y con quièn?

MEN. Mis desdichas lo sabrán,

que yo no sé mas aqui

de lo que ellas han causado.

FAB. (desde fuera.) El español ha llegado:

halle buena gracia en ti.

ESCENA VII.

Dichos, ROSELA cubierto el rostro con un velo, LENA, TIBERCIO.

FAB. Don Juan, yo he tratado ya con esta dama el concierto.

MEN. Qué dices?

FAB. Que será cierto.

MEN. Pues cómo en tu casa está?

FAB. Porque yo la traje aqui.

Llega á hablarla, porque vea

en qué persona se emplea,

y tú qué muger te di.

MEN. Panduro, yo voy á hablar

la que ha de ser mi muger.

PAN. Mas hazaña vas á hacer

que quien se embarca en el mar.

Descubre la cruz, que son

como el diablo.

MEN. Quién pensára

que doña Ana me obligára,

Panduro, á tal confusion.

(se acerca á Rosela sin mirarse uno á otro.)

Señora, el conde ha querido

que os hable y que habeis de ser

mi señora y mi muger,

yo vuestro esclavo y marido...

(momento de silencio.)

Si os ha dicho lo que he sido

y lo que soy, qué es aquesto?

(En mas confusion me ha puesto.)

ROS. Qué es lo que mirando estoy!

Mendoza! (se descubre.)

MEN. Mendoza soy!

PAN. (ap. á Mendoza.) Dale cruz, dásele presto!

ROS. No sois muerto?

MEN. Quien no tiene

honor, débelo de ser!

PAN. No se habrá muerto, muger,

pues con mejor pelo viene.

ROS. Siempre la fama entretiene

al ausente con mentiras.

MEN. Mucho de verme te admiras!

Don Juan soy, Mendoza soy!

No soy muerto, vivo estoy,

aunque con la cruz me miras.

Conde, ya no puede ser

que te cases con doña Ana,

aunque es tan noble tu hermana,

pues quien no supo tener

guardada la que le di,

ya no es buena para mi
ni yo lo soy para ella,
que pensaré siempre de ella
que no ha de guardarse á sí.
Si ella la hubiera guardado,
grande mi ventura fuera
que su mano mereciera
habiendo mi honor cobrado,
mas como el ser hombre honrado
siempre al encuentro me sale,
ningun remedio me vale,
pues casarse con recelo,
estener llovido el suelo
para que el honor resvale.
Mi hermana está en mi poder,
yo sabré darle castigo,
pues que casarse contigo
dices que no puede ser,
sino es, dándome muger
que pueda darme valor,
en mi culpa y en ti error,
que marido acreditado
por muger, ó es desdichado
ó sabe poco de honor.
Noblezas, conde, y espadas
acreditan bien en Flandes,
hechos y servicios grandes
en seis famosas jornadas:
las mugeres mas honradas
lo han de ser por su marido,
el que por muger lo ha sido
sujeto vive á muger,
que basta una vez nacer
de muger el bien nacido.

FAB. Espera.

MEN. No hay que esperar
cosa buena de los dos.

ROS. Oyeme á mi.

MEN. Bien, por Dios!

ROS. Pues déjame disculpar.

MEN. Qué disculpa puedes dar,
si fiado en tu valor
me quita el conde el honor
y de mi infamia se goza?
Pero un español Mendoza
sabrà cobrarle mejor.

(al salir entran por el fondo el conde de Fuentes,
Duran, Liranzo, Peralta, soldados.)

ESCENA VIII Y ULTIMA.

ROSELA, LAURA, EL CONDE DE FUENTES, FABIO, MEN-
DOZA, PERALTA, LIRANZO, DURAN, LUNA, FRISO, TI-
BURCIO.

CON. Cuando á veros vengo, Fabio,
decid, qué voces son estas?
Adónde vais de ese modo,
Mendoza?

MEN. Señor, si fueras,
y mucho el alma lo siente,
menos mi deudo y las deudas
de mis servicios menores
justo perdon mereciera
por una causa tan justa.
Mi hermana doña Ana es esta,
y esta del conde, aunque el traje
en tanto las diferencia.
Cuando á la guerra partí
á mi hermana con Rosela
dejé, y al conde vendíola;

para reparar mi ofensa,
y sabiendo el conde Fabio
toda mi inclita nobleza,
dióme á Rosela, cual medio,
pero al punto despreciéla,
y ahora partia, señor,
con mi hermana, por dar rienda
al enojo y al honor
quitándola la existencia.
Este es el hecho en verdad.

ROS. Si juzga vuestra escelencia,
oiga primero.

CON. Ya escucho.

ROS. Ignoré, á fé de Rosela,
siempre la ardiente pasion
que ha ocasionado la afrenta;
porque mi hermano trataba
sus planes con tal reserva,
que no llegó á mi noticia
sino ya despues, la ofensa.
Si Laura me hubiera dicho
sus temores, yo sin tregua
hubiera puesto los medios
para evitarle, que alienta
en mi corazon un pecho
tan noble, de tantas prendas,
que ninguno con él puede
competir en la nobleza.
Pretender que yo evitase
lo que imaginar siquiera
no podia, es pretender
que la noche con sus nieblas
eclipse el brillo radiante
que el astro del dia ostenta!

CON. Don Juan?

MEN. Señor...

CON. Escuchad.

Estas amistades sean
debajo de mi palabra,
y mas con las almas hechas
que con los brazos.

MEN. Yo soy
su amigo.

CON. Doña Ana sea
muger del conde, y don Juan
su mano entregue á Rosela.

PAN. Y á Panduro, no dan nada?

CON. De Mendoza la bandera,
y ocho escudos de ventaja.

PAN. Viva el conde! La pobreza
no es vileza, dijo el amo;
y en vista de estas escenas,
¿no dirán los que nos oigan
que pobreza no es vileza?

FIN.

MADRID.

IMPRESA DE VICENTE DE LALAMA,
calle del Duque de Alba, n. 13.

Propiedades de que consta la Biblioteca Dramática.

- A un tiempo amante y hermana, t. 1.**
Abadia (la) de Penmarck, t. 3.
Alqueria (la) de Bretaña, t. 5.
Agiotage (el) ó el oficio de moda, t. 5.
Ansias matrimoniales, o. 1.
Andaluz (el) en el baile, o. 1.
A las máscaras en coche, o. 3.
Aventurero (el) español, o. 3.
Arquero (el) y el Rey, o. 3.
A tal accion tal castigo, o. 5.
Azares de una privanza, o. 4.
Amante y Caballero, o. 4.
—A cada paso un acaso, ó el caballero, o. 5.
Amor y Patria, o. 5.
- Barbera (la) del Escorial, t. 1.**
Beltran el marino, t. 4.
Batalla (la) de Clavijo, o. 1.
Benvenuto Cellini, ó el poder de un artista, o. 5.
—Boda (la) y el testamento, t. 3.
- Confidente (el) de su muger, t. 1.**
Cocinera (la) casada, t. 1.
Con todos y con ninguno, t. 1.
Camaristas (las) de la Reina, t. 1.
César, ó el perro del castillo, t. 2.
Corregidor el de Madrid, t. 2.
Caballero (el) de Griñon, t. 2.
Cuando quiere una muger!! t. 2.
Casarse á oscuras, t. 3.
Clara Harlow, t. 3.
Corona (la) de Ferrara, t. 5.
Colegialas (las) de Saint-Cyr, t. 5.
Castillo (el) de S. Mauro, t. 5.
Cautivo (el) de Lepanto, o. 1.
Cantinera (la), o. 1.
Coronel (el) y el tambor, o. 3.
Con sangre el honor se venga, o. 3.
Cruz (la) de la torre blanca, o. 3.
Conquista (la) de Murcia, por don Jaime de Aragon, o. 3.
Caudillo (el) de Zamora, o. 3.
—Como á padre y como á rey, o. 3.
Calderona (la), o. 5.
Cuánto vale una leccion! o. 3.
—Campolis ó las grandes pasiones, t. 2.
—Conde (el) de Monte-Cristo primera parte, t. 10 cuadros.
—Idem segunda parte, t. 5.
—Castillo (el) de S. German, ó delito y espacion, t. 5.
- D. Canuto el estanquero, t. 1.**
Derecho (el) de primogenitura, t. 1.
Dos contra uno, t. 1.
—Doctor (el) Capirote, t. 1.
—Dos maridos (los), t. 1.
- Diablo (el) nocturno, t. 2.**
Dos noches, ó un matrimonio por agradecimiento, t. 2.
—Dos épocas (las), ó el republicano generoso, t. 2.
Diablo (el) y la bruja, t. 3.
Deshonor por gratitud, t. 3.
—Desposada (la), t. 3.
Doctor (el) negro, t. 4.
Diablo (el) en Madrid, t. 5.
Dama (la) en el guarda-ropa, o. 1.
Des y ninguno, o. 1.
De Cádiz al Puerto, o. 1.
Desengaños de la vida, o. 3.
Doña Sancha, ó la independenciam de Castilla, o. 4.
Desprecio (el) agradecido, o. 5.
Don Juan Pacheco, o. 5.
D. Ramiro, o. 5.
Diablo (el) enamorado, o. 3.
- En la falta vá el castigo, t. 5.**
Engaños por desengaños, o. 1.
Estudios históricos, o. 1.
Es el demonio!! o. 1.
En la confianza está el peligro, o. 2.
- Fausto de Underwal, t. 5.**
Fuerte-Espada el aventurero, t. 5.
Feria (la) de Ronda, o. 1.
Favorito (el) y el Rey, o. 3.
- Guarda-bosque (el), t. 2.**
Guante (el) y el abanico, t. 3.
Gustavo III ó la conjuracion de Suecia, t. 5.
- Hija (la) del bandido, t. 1.**
Hijo (el) de mi muger, t. 1.
Hija (la) de mi tio, t. 2.
Hermana (la) del soldado, t. 5.
Hermana (la) del carretero, t. 5.
Huérfanas (las) de Amberes, t. 5.
Hija (la) del Regente, t. 5.
Hermano (el) del artista, o. 2.
Hijas (las) del Cid y los infantes de Carrion, o. 3.
Hasta los muertos conspiran, o. 3.
—Hombre (el) azul, o. 5 cuadros.
Honor (el) de un castellano y deber de una muger, o. 4.
Honores rompen palabras, ó la accion de Villalar, o. 4.
Herencia (la) de un trono, t. 5.
- Inventor, bravo y barbero, t. 1.**
Intrigas (las) de una corte, t. 5.
Ilusiones, o. 1.
- Ilusion (la) ministerial, o. 3.**
- Jorge el armador, t. 4.**
Joven (la) y el zapatero, o. 1.
Juí que jembra, o. 1.
José Maria, ó vida nueva, o. 1.
Juan de las Viñas, o. 2.
Juan de Padilla, o. 6 cuadros.
Jacobo el aventurero, o. 4.
Julian el carpintero, t. 3.
Juana Grey, t. 5.
Juventud (la) del emperador Carlos V, t. 2.
- Lazo (el) de Margarita, t. 2.**
Luchar contra el destino, t. 3.
Leñador (el) y el ministro, ó el testamento y el tesoro, 6 cuadros.
Ley (la) del embudo, o. 1.
Luchar contra el sino. (vease Sortija del Rey), o. 3.
Los dos Fóscaris, o. 5.
—Leonardo el peluquero, t. 3.
- Maestro (el) de escuela, t. 1.**
Muger (la) eléctrica, t. 1.
Mas vale tarde que nunca, t. 1.
Marido (el) de la Reina, t. 1.
Muerto civilmente, t. 1.
Mudo (el) por compromiso ó las emociones, t. 1.
Memorias de dos jóvenes casadas, t. 1.
Modista (la) alfez, t. 2.
Mi vida por su dicha, t. 3.
Mosqueteros (los) de la Reina, t. 3.
Mano (la) derecha y la mano izquierda, t. 4.
Misterios (los) de París, primera parte t. 6 cuadros.
Idem segunda parte, t. 5 cuadros.
Maria Juana, ó las consecuencias de un vicio, t. 5.
Mosqueteros (los), t. 6. cuadros.
Médico (el) negro, t. 7 cuadros.
Mercado (el) de Londres, t. id.
Martin y Bamboche, ó los amigos de la infancia, t. 9 cuadros.
—Marinero (el), ó un matrimonio repentino, o. 1.
Mateo el veterano, o. 2.
Médico (el) de su honra, o. 4.
—Médico (el) de un monarca, o. 4.
- Ni ella es ella, ni él es él, ó el capitán Mendoza, t. 2.**
Novio (el) de Buitrago, t. 3.

No la de tocarse á la ... 5.
Nuestra Señora de los Avismos, ó el
castillo de Villemeuze, t. 5.
Noche (la) de S. Bartolomé de 1572, t. 5.
Nudo (el) Gordiano, t. 5.
Nunca el crimen queda oculto á la
Justicia de Dios, t. 6 cuadros.
Noche y día de aventuras, ó los gala-
nes duendes, o. 3.
No hay miel sin hiel, o. 3.

Paje (el) de Woodstock, t. 1.
Percances de la vida, t. 1.
Pajila (la) y la pendola, t. 1.
Perder y ganar un trono, t. 1.
Pitiegida (la) sin saberlo, t. 2.
Pasteles (los) de Maria Michon, t. 2.
Pisianos (los) en la Lorena, ó la hon-
ra de una madre, t. 5.
—Paris el gitano, t. 5.
Pacto (el) sangriento, ó la venganza
corsa, t. 6 cuadros.
Paraguas y sombrillas, o. 1.
Perder el tiempo, o. 1.
Posada (la) de Currillo, o. 1.
Perla (la) sevillana, o. 1.
Premio (el) grande, o. 2.
Perder fortuna y privanza, o. 3.
—Pobreza no es vileza, o. 4.
Pacto (el) con Satanás, o. 4.
Peregrino (el), o. 4.

(el) y la cantante, t. 1.
(el) de los criados y acertar por
carambola, t. 2.
Robo (el) de un hijo, t. 2.
Reinar contra su gusto, t. 3.
Reina (la) Sibila, o. 3.
Reina (la) Margarita, o. en 6 actos.
—Rey (el) martir, o. 4.

Soldados (los) del rey de Roma, t. 2.
Si acabarán los enredos? o. 2.

Tom-Pus, ó el marido confiado, t. 1.
Templarios, (los) ó la encomienda de
Aviñon, t. 3.
Tarambana (el), t. 3.
Tanto por tanto, ó la capa roja, o. 1.
Tio (el) y el sobrino, o. 1.
Trapero (el) de Madrid, o. 4.

Vida (la) por partida doble, t. 1.
Viuda (la) de 15 años, t. 1.
Vivo (el) retrato, t. 3.
Vencer su eterna desdicha ó un caso
de conciencia, t. 3.
Valentina Valentona, o. 4.

Un buen marido! t. 1.
Un cuarto con dos camas, t. 1.
Un Juan Lanas, t. 1.

—Una muchachada! t. 1.
Usurero (el) t. 1.
Una cabeza de ministro, t. 1.
Una noche á la intemperie, t. 1.
Un diablillo con faldas, t. 1.
Un pariente millonario, t. 2.
Un avaro, t. 2.
Un casamiento con la mano izquierda,
t. 2.
Un padre para mi amigo, t. 2.
Una broma pesada, t. 2.
Un mosquetero de Luis XIII, t. 2.
Un día de libertad, t. 3.
Uno de tantos bribones, t. 3.
Una cura por homeopatía, t. 3.
Un casamiento á son de caja, ó las dos
vivanderas, t. 3.
Un error de ortografía, o. 1.
Una conspiración, o. 1.
Un casamiento por poderes, o. 1.
Una actriz improvisada, o. 1.
—Un tio como otro cualquiera, o. 1.
Un motin contra Esquilache, o. 3.
Ultimo (el) amor, o. 3.
Una noche en Venecia, o. 4.

—Yo por vos y vos por otro! o. 3.

Zapatero (el) de Londres, t. 3.

NOTA. Los títulos que tienen una rayita aun no están impresos, pero lo van siendo sucesivamente.